

Juan Pablo II ha expresado, al finalizar la celebración del Jubileo del año 2000, que *el futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las nuevas generaciones que alcanzarán la madurez en el próximo milenio*. Por eso hemos querido presentaros algunos aspectos de la riqueza de tantos jóvenes comprometidos en el esfuerzo por alumbrar un mundo mejor, lo que Pablo VI llamó la *civilización del amor*.

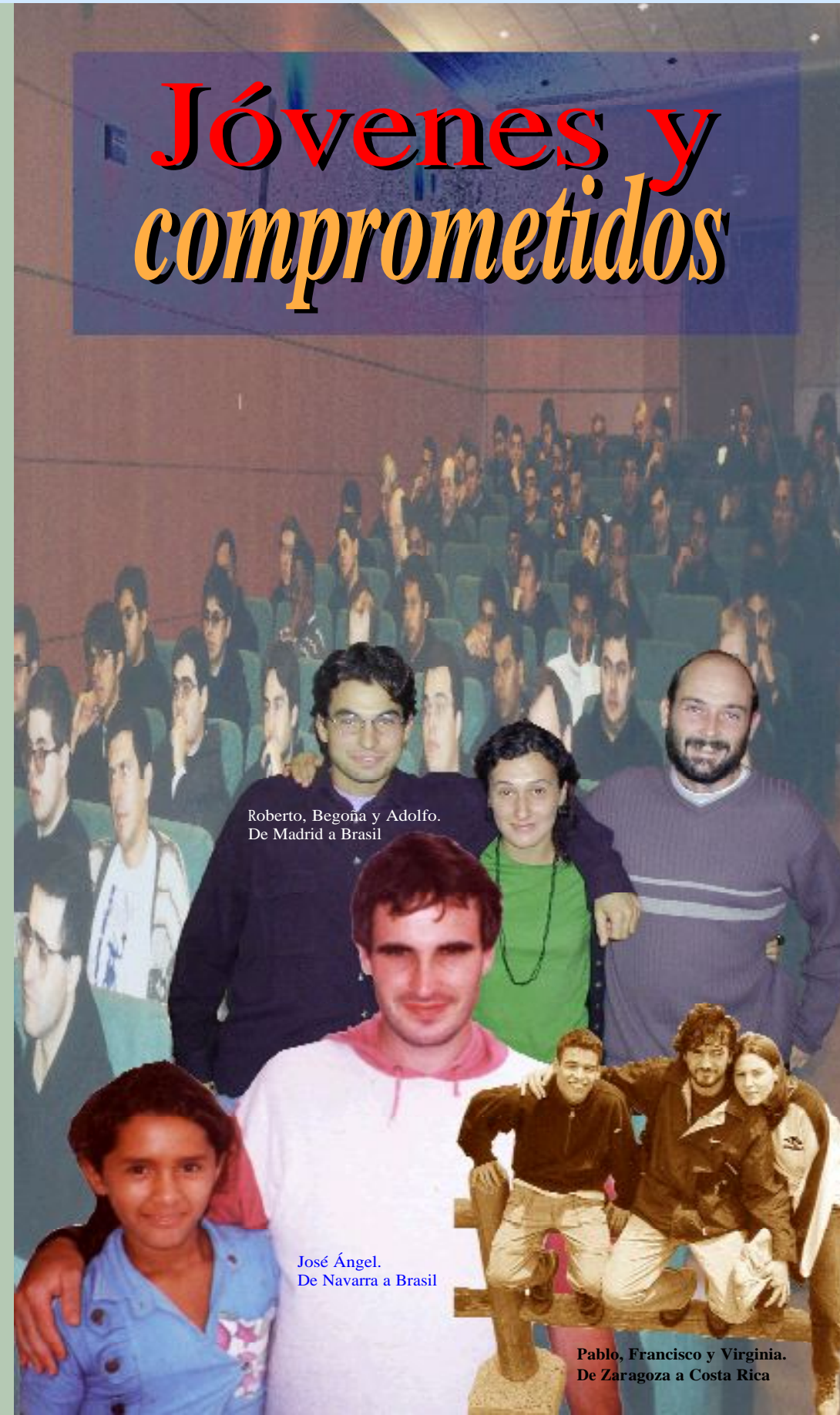
Para ello se necesita la mirada limpia y el corazón generoso. Este año 2001 lleva un nombre: *Año internacional del voluntariado*. Y es que, sin tantos y tantos voluntarios que realizan tamaño esfuerzo en sus diferentes tareas, el mundo sería bastante peor.

Los jóvenes voluntarios que se embarcan en la aventura de ir a colaborar con los misioneros han abierto su corazón a una llamada que, por humana, es de enorme profundidad religiosa.

Las jóvenes que —provenientes de México o de China— han dejado sus familias y su patria para responder a la llamada de Dios muestran, con la sencilla elocuencia de los hechos, que sigue habiendo personas enamoradas de Cristo. Sor Inés y sor Rocío Victoria, a quienes os presentamos también en este número, así nos lo confiesan con la paladina manifestación de sus ilusiones.

Y os ofrecemos el ejemplo de fray Sixto Calvo, un voluntario no por algún tiempo, sino de por vida, como cientos de sacerdotes, religiosos y seglares que desde el anonimato se desvelan por los demás. Un joven septuagenario que sigue alumbrando caminos de cercanía afectiva en el complejo tejido social de Chiclana de la Frontera (Cádiz). Ojalá os ilusionéis con ofreceros voluntariamente a la tarea de construir un mundo mejor.

Jóvenes y comprometidos



Roberto, Begoña y Adolfo.
De Madrid a Brasil

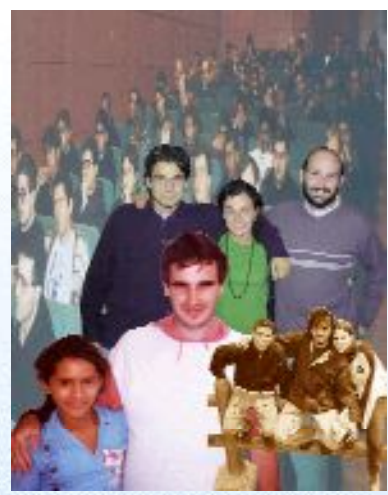
José Ángel.
De Navarra a Brasil

Pablo, Francisco y Virginia.
De Zaragoza a Costa Rica

Semilleros de futuro

Teologados y Noviciados

Las casas de formación de la Orden no están al 100% de su capacidad. Sin embargo, allí hay jóvenes comprometidos con una causa: la del Evangelio. En el Teologado de Marcilla se reunieron 56 de ellos para compartir sus ilusiones. Al mismo tiempo, en Salamanca, dos jóvenes mostraban su compromiso en su profesión como misioneras agustinas recoletas.



EN PORTADA: Sobre el fondo de una reciente reunión de jóvenes agustinos recoletos, las imágenes sonrientes de los voluntarios que han regresado tras unos meses en las misiones de Brasil y en la Ciudad de los Niños en Costa Rica.



Agustinos Recoletos
Boletín de Amistad
Número 58
Enero — Febrero 2001

Depósito Legal:
M-10324/1986

Dirección:

Javier Legarra
Colegio San Agustín
Ctra. Madrid, km. 187
47008 Valladolid
Tel. 983 473 408
Fax 983 457 292
Correo-E.: sagustin.v@planalfa.es

Redacción:

Javier Legarra
Valladolid

Pablo Panedas
Agustinos Recoletos
31340 Marcilla (Navarra)
Tel. 948 713 701
Fax 948 713 787

Rodrigo Díez
Parroquia Santa Rita
Gaztambide, 75
28015 Madrid
Tel. 915 490 133
Fax 915 490 140

Edita:

Agustinos Recoletos
Provincia de
San Nicolás de Tolentino
Paseo de la Habana, 167
28036 Madrid
Tel. 913 453 460
Fax 913 452 222
Correo-E.:
oar.snicolas@teletel.es

Imprime:

Arte-Impress S.A. — Zaragoza

Todo religioso, antes de trabajar en un colegio o parroquia, ha pasado por unas etapas de formación. La Orden de Agustinos Recoletos tiene, repartidas por el mundo, alrededor de 36 casas de formación que, a finales del año 2000, acogían a 183 seminaristas. Esas etapas son el noviciado y el teologado.

En el noviciado viven los jóvenes que han sentido la llamada del Señor y prueban la vida de comunidad. Dura exactamente un año, con dedicación al conocimiento teórico y práctico de la vida religiosa y de la Orden. Si le gusta la experiencia y es aceptado por la Orden, al final del año profesa por un tiempo determinado (de uno a tres años) los votos de castidad, pobreza y obediencia, convirtiéndose así en religioso y pasando a la siguiente etapa.

El teologado viene a ser como la universidad. Abarca, por lo general, cuatro años y está enteramente dedicado al estudio de la teología; al estudio y a la vida, porque durante este tiempo se sigue haciendo hincapié en la vida de comunidad y oración. Al término de la teología, normalmente el joven hace la profesión perpetua de los tres votos y luego se ordena de sacerdote.

En España funcionan seis seminarios, dispersos por toda la península: Burgos, Salamanca, Monachil (Granada), Torrente (Valencia), Monteagudo y Marcilla (Navarra). Esta dispersión, justamente, es lo que da mayor relieve a la Asamblea de Marcilla, entre el 7 y el 9 de diciembre pasados. Estaban convocados los novicios y teólogos que se forman en España con el objeto de conocerse mejor, convivir y compartir conocimientos sobre la historia y el espíritu de los agustinos recoletos.

Acudieron un total de 56 junto con sus formadores. El ambiente fue juvenil y alegre. Lo más reseñable es lo variopinto del grupo, compuesto por jóvenes de once nacionalidades: México, Guatemala, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Venezuela, Brasil, Argentina, India, Guinea Ecuatorial y España.

Una clara muestra de la profunda transformación que se está obrando en la Orden, que lentamente incorpora a sus filas personas procedentes de los países donde la Orden trabaja. Es una gracia extraordinaria de Dios, una riqueza en el crecimiento personal y comunitario, y un signo de convivencia entre lenguas, culturas y naciones.



Rocío Victoria Díaz e Inés Zhang son dos jóvenes llegadas a España de dos países lejanos: México y China. Tras tres años de preparación, el 8 de diciembre se comprometieron ante cientos de personas de la parroquia de Pizarrales de Salamanca a imitar a Cristo. Se ofrecían como voluntarias al Señor “para lo que haga falta”, para “ir donde la Iglesia nos necesita.

¿Cómo ha nacido vuestra vocación?

Rocío: Dios se sirvió de la piedad y compromiso apostólico de mi familia, de mi relación con los agustinos recoletos en la parroquia y del conocimiento de las misioneras agustinas recoletas...

Inés: Aunque China es un país oficialmente ateo, mi familia es profundamente católica en medio de las dificultades. Siempre recuerdo a una religiosa viejecita que un día me dijo: “Inés, si tú un día eres monja, yo me alegraré enormemente en el cielo”. Sólo mucho después, terminados mis estudios universitarios, fue cuando necesité una respuesta profunda. Y el conocimiento de las concepcionistas me abrió al testimonio de unas personas entregadas a Cristo y a los hermanos.

¿Cuándo y cómo os decidisteis a venir a España?

Rocío: Fue hace dos años y medio, tras haberme preparado antes año y medio con las misioneras agustinas recoletas. Quería vivir su carisma e integrarme en su vida de servicio a la Iglesia y para ello debía venir al noviciado.

Inés: No fui yo quien lo decidió, sino Dios que fue preparando misteriosamente los caminos, aunque yo fui diciendo “sí”. El 11 de marzo de 1997 llegué a España con la certeza

interior y la alegría de que por ahí me llamaba: para vivir el espíritu misionero de las agustinas recoletas.

¿Cuáles han sido las mayores dificultades para responder al Señor?

Rocío: Mirando el pasado veo que todo ha sido bastante fácil con la ayuda del Señor, de mis familiares y de las hermanas. Todo ha sido muy sencillo.

Inés: Las dificultades han sido mis propias limitaciones, el constatar cómo me costaba muchas renunciaciones y sentía la necesidad de huir. Pero miraba al Señor y a mis hermanas y veía que me amaban. Eso ha sido suficiente para ir superándolas. Él nos hace fácil lo aparentemente difícil.

¿Qué sentimientos has vivido en el momento de tu profesión?

Rocío: Lo había esperando intensamente y con ilusión. Al llegar el momento, una enorme alegría inundó mi corazón: estaba en buenas manos, las manos de Dios, y en compañía de mis hermanas. Y sabía que mi familia me alentaba desde la distancia.

Inés: Estaba llena de alegría por fuera y por dentro, con una gran serenidad interior. En mi corazón resonaba una y otra vez la frase de María: Aquí está, Señor, para lo que quieras, tu servidora.

“ Quiero servir con mi presencia y mi pobreza, con mis realidades positivas y hasta con las negativas ”

Inés (izda.) y Rocío (dcha.)



¿Qué aspectos de las misioneras agustinas recoletas te han impresionado más?

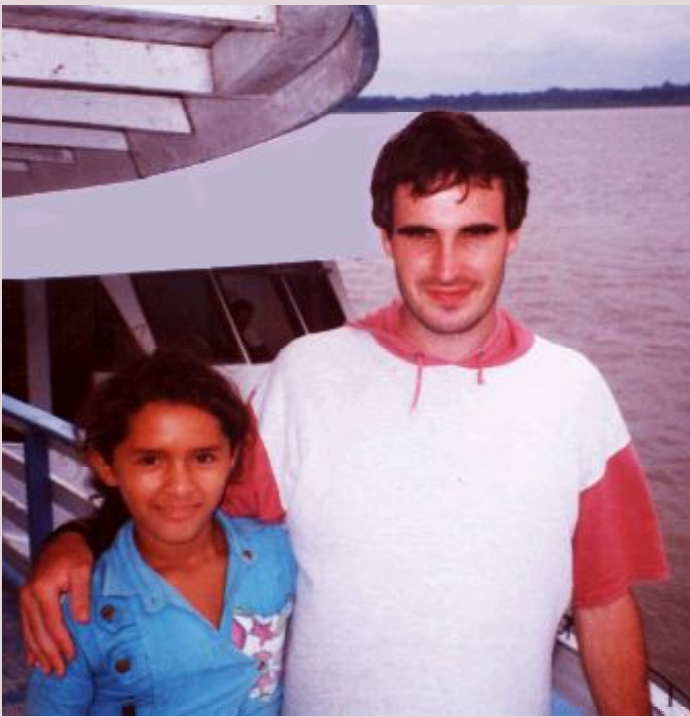
Rocío: Ha sido y es, ante todo, el estilo comunitario y fraterno de los recoletos, y a la vez la entrega a la misión, es decir, estar dispuesta a ir “donde la Iglesia nos necesita”.

Inés: Como misionera el estar disponible ante las necesidades de la Iglesia y de los hombres; como agustina, tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios en la comunidad; como recoleta, vivir una intensa vida de interioridad, fuente de la caridad.

¿Dónde te imaginas sirviendo a Dios y a los hermanos?

Rocío: No tengo preferencias, con tal de que sea para servicio de Dios. Lo importante no es tanto lo que se hace cuanto el ser, que brote la acción de la fuente de la caridad. Quiero ser como un ladrillo, que sirve para construir.

Inés: No lo sé. Quiero servir con mi presencia y mi pobreza, con mis realidades positivas y hasta con las negativas. Dios sabe hacer milagros. ¿Quizá podré ser un eslabón providencial en nuestra misión de China? He visto que los caminos de Dios son inesperados y fecundos. Quiero que todo sea una acción de gracias... por todo.



De vuelta al asfalto

José Ángel es de Lodosa (Navarra), pero durante tres meses cambió la ribera del Ebro por la del Purús, el río que se convierte en la principal autopista de la misión de los agustinos recoletos en Lábrea. Algo parecido hicieron Pablo, Francisco y Virginia, que, no contentos con formar parte activa de la ONG Aderamor, se lanzaron des-

“ No ha sido un viaje de placer. Me costó acomodarme. Al principio me miraban como un bicho raro, debido a la piel blanca. Ni siquiera me atrevía a salir de casa. ”

José Ángel ya es conocido de los lectores de Canta y Camina. Lo presentábamos hace un par de números, cuando, el 28 de agosto pasado, salía para Lábrea (Brasil) acompañando al misionero agustino recoleto Miguel Ángel Monroy. Lucía entonces una sonrisa abierta que ahora, una vez vuelto, es risa franca y contagiosa.

Regresó el 29 de noviembre. De modo que ha estado en Brasil tres meses justos, lo que le permitían los papeles y el pasaje que llevaba. Casi todo el tiempo ha residido en la ciudad de Lábrea; en Tapauá estuvo dos semanas, y ocho días en Manaus, la capital del Estado, donde está el aeropuerto internacional.

Él ha terminado la formación profesional, rama del metal, y también había hecho un pequeño curso de informática. Con todo, ésta ha sido su principal ocupación en Lábrea: poner a punto ordenadores de todo tipo y procedencia. Primero, el del obispo, Jesús Moraza; y, a medida que se fue corriendo la voz, los del Centro Esperanza, los del colegio de las Hermanas, los del mismo Ayuntamiento y aun los de varios centros protestantes. El problema está en que la electricidad de la ciudad procede de unos generadores que funcionan con gasoil, y los cortes son continuos. Las

averías de los ordenadores no suelen ser graves, pero nadie entiende; lo que hacían era mandarlos a Manaus, de donde los devolvían al cabo de varias semanas, con una buena factura y, en ocasiones, faltos de alguna pieza o elemento. José Ángel era -dice de sí mismo- “el tuerto en el país de los ciegos”, pero al fin y al cabo necesario, hasta tener que montar una clase en la que enseñar los rudimentos de la informática.

En la casa del obispo, donde él tenía la clase, viven las encargadas de la llamada “pastoral de la crianza”. Para prevenir la desnutrición y la deshidratación infantil, se lleva aquí un control de peso de los niños, al tiempo que se prestan cuidados y ayuda a las madres. En todo ello José Ángel se interesó y colaboró en cuanto le pidieron.

Como colaboró también en actividades con los indígenas. Durante una semana estuvo en contacto directo con grupos apurinás y paumarís. Visitó algunas de sus aldeas, distantes de Lábrea hasta 8 horas de lancha, y asistió a varias reuniones suyas.

En conjunto, considera que su experiencia es enriquecedora a todos los niveles. No ha sido un viaje de placer. Al principio, le costó acomodarse. Lo miraban como un bicho raro, debido a su

piel blanca. Ni siquiera se atrevía a salir de casa. Pero enseguida dejó los libros de portugués académico y se lanzó a tratar sin vergüenza con la gente.

Aún se le endurece la mirada al recordar las injusticias que ha visto, la corrupción generalizada entre los políticos, los sueldos de hambre de los empleados. Le ha impresionado el ejemplo de algunos de los frailes: el espíritu de trabajo de éste; el cariño a los enfermos del otro; el trato respetuoso y jovial con los desheredados que cultiva aquél de más allá.

Con el centro Esperanza de Lábrea ha quedado maravillado: no sólo porque da de comer a los niños y les enseña un oficio; sobre todo, porque los ha sacado de la calle y los ha trasplantado a un ambiente que humanamente es muy cálido y sano.

Por lo que a él personalmente se refiere, ha descubierto que no tiene por qué quejarse. Europa es el continente del confort, y aquí la vida es fácil, con independencia del oficio que se tenga. Guarda como un tesoro las experiencias de sus tres meses de selva; las comparte con los jóvenes, que le preguntan con mucho interés; y está ya moviendo piezas en favor de distintos proyectos para la que considera su tierra de adopción.

de Zaragoza a la experiencia de educar en la Ciudad de los Niños de Costa Rica. Desde Madrid, tres amigos de la Facultad de Farmacia de la Universidad San Pablo CEU tuvieron una experiencia de voluntariado también en Lábrea. Una vez que han regresado, nos cuentan sus experiencias. (Páginas 4, 5 y 6)

“ Queremos seguir formando parte de la Ciudad de los Niños. Porque, además de enamorar, engancha; porque desde aquí seguimos pensando en los de allá; porque no queremos que todo se reduzca a un bonito recuerdo ”



Arriba, Virginia al comenzar su clase de matemáticas para los adolescentes. A la izquierda, los tres voluntarios. De izda. a dcha., Pablo, Francisco y Virginia.

Con una frase nos resumen toda su experiencia: “Por la coope ración recibes tanto que en todo momento tú te sientes el beneficiado”.

Así de claros se muestran Pablo, Francisco y Virginia tras volver a Zaragoza desde la lejana Costa Rica.

“Los muchachos y la comunidad de la Ciudad de los Niños, en Costa Rica con los que convivimos este verano (además de muchas otras personas) ponían tanto en la

balanza que sentíamos que nuestro granito de arena era sólo eso, un granito”.

“La Ciudad de los Niños enamora. Rápidamente te integras en su ilusión por seguir adelante. Nosotros pasábamos el día enfrascados, sobre todo, en la enseñanza de matemáticas y ortografía. Hoy es el aspecto humano el que recordamos. El día a día con los muchachos y sus ilusiones, sus problemas, inquietudes... te hacen partícipe de una realidad que

no es la tuya, pero que acaba siéndolo incluso cuando ya no estás allá. Por eso a partir del conocimiento que adquirimos de la Ciudad y de los datos que nos proporcionaron queremos desde la ONG a la que pertenecemos, Aderamor, seguir formando parte de la Ciudad. Porque, además de enamorar, engancha; porque desde aquí seguimos pensando en los de allá; porque no queremos que todo se reduzca a un bonito recuerdo”.

De vuelta al asfalto

Estuvieron tres meses en Brasil, pero hablan como si hubiera sido toda una vida. Hasta se les escapan palabras en “portuñol”, una mezcla del español con palabras portuguesas.

El pasado lunes 22 de enero se presentaron así de sonrientes en la casa provincial del Paseo de la Habana de Madrid. Ni siquiera les había dado tiempo a revelar las fotos que traían de allá. Después de “cambiar su chip”, como ellos dicen, y de ver “todo lo que nos sobra”, ahora vuelven a su vida ordinaria. Pero repiten una y otra vez: “¿Cuál es la siguiente misión, frei?”.

Roberto, Begoña y Adolfo nos explicaron sus experiencias: “En Brasil, en todas las conversaciones, están Dios o Romario”, decían. Con sus estudios de Farmacia a punto de terminar, o ya terminados, pronto vieron las nece-

sidades sanitarias en la población: “Falta una educación elemental para la salud, cosas tan sencillas como lavarse las manos antes de comer o no dejar a los niños pequeños en el suelo, junto con toda la suciedad”.

Se encontraban impotentes por dos motivos: las dificultades propias de enfermedades poco conocidas en Europa, y la falta de atención de la gente. Sin embargo, ante todo, valoran el cariño de los niños, y aseguran que “es mucho más lo que hemos recibido que lo que hemos dado”.

Un poco tristes recuerdan que, con un poco más de preparación previa, podrían haber hecho mucho más. Pero dejan un mensaje ante los posibles nuevos voluntarios: “Ante todo, tranquilidad. Y mucha ilusión”. Una experiencia que quieren repetir y que hacen extensiva a quien desee.

“ ¿Cuál es la siguiente misión, ‘frei’? ”



Roberto, Begoña y Adolfo (de izda. a dcha.), ya en Madrid, nos contaron su experiencia



Querétaro 30 — Zaragoza 25

Dos colegios de la Orden, en el aniversario de su compromiso con la juventud

Querétaro es la capital del estado mexicano del mismo nombre, a unos 200 kms. al norte de la Ciudad de México. Allí fundaron los recoletos, en 1970, el colegio Fray Luis de León, que ahora celebra sus 30 años de existencia. Con tal motivo se prepararon diversos actos cívicos, sociales y religiosos. Se puso la guinda el 9 de septiembre con la ordenación sacerdotal de tres agustinos recoletos mexicanos.

El 6 de octubre se inauguró la parte nueva del edificio de preparatoria y secundaria: se dobla así el espacio que tenía. Asistieron las principales autoridades civiles: el alcalde de la ciudad y el secretario de educación pública del estado de Querétaro.

En Zaragoza, el colegio Romareda comenzó su andadura en el curso 1975-1976. Al cabo de 25 años, goza del prestigio en la ciudad, cubre todo el arco académico y todas las plazas que le son permitidas (Infantil, primaria, ESO, Bachillerato, Cou: un total de 1.284 alumnos).

El Colegio celebra su aniversario con actividades muy variadas repartidas por todo este curso académico: conciertos, mesas redondas, encuentros con antiguos alumnos y profesores, concursos, y un buen toque de compromiso social —una de las características de este Colegio— con el final de las celebraciones, en junio: “25 años de solidaridad”.



Arriba, una vista del patio del Colegio Fray Luis de León de Querétaro (México). Debajo, el logotipo del 25º aniversario del Colegio Romareda (Zaragoza)

Sixto Calvo

Un recoleto voluntario y solidario

El 5 de diciembre sonó el teléfono reclamando al padre Sixto desde el ayuntamiento de Chiclana (Cádiz). Se sobresaltó: ¿qué habré hecho que merezca una llamada de atención del ayuntamiento?

No, no se trataba de una reprimenda. Le notificaban que se le había concedido la insignia de oro de la ciudad y que le sería impuesta al día siguiente, Día de la Constitución. Casi por instinto, rechazó el homenaje; no comprendía que un trabajo que comparte con sus hermanos recoletos y con otras personas le pusiera a él en primer plano; pero poco a poco fue aceptando —se dejó convencer con valiosas razones— que merecía la pena “como homenaje a los pobres y como reconocimiento a la labor de los agustinos recoletos en Chiclana”.

El Teatro Moderno rebosaba de gente, muchos en pie, cuando Sixto Calvo recibía del alcalde la insignia de oro. Con su hábito recoleto, mostraba su figura de asceta, de rostro enjuto, rasgos de austero pastor de las tierras sorianas, y su sonrisa (tres en uno: tímida, pícara y agradecida).

Entre los asistentes, las autoridades locales, el delegado provincial del gobierno andaluz, representantes de asociaciones, y la buena gente. Un periódico subtítulo: “El sacerdote recibe el homenaje más multitudinario de los últimos años”.

“Aquí estoy, a vuestro servicio”, reiteró en sus palabras de agradecimiento. El alcalde lo había definido de una forma sencilla y certera que originó una salva de aplausos entre los asistentes: “un hombre bueno”.

Después de trabajar casi treinta años en Madrid, hace nueve fue destinado a la parroquia de San Sebastián de Chiclana, donde ha continuado con su estilo de cercanía a la gente. Muchos creen que sólo él puede solucionar sus problemas. Sixto presume de conocer al detalle las necesidades de cada uno. Un hombre siempre dispuesto a ayudar, que ahora ha comenzado, a sus 72 años, su labor de atención en el hospital de Puerto Real. Para un corazón joven la jubilación no existe.

“ El alcalde lo definió de una forma sencilla y certera que originó una salva de aplausos: ‘un hombre bueno’ ”



Entre otros párrafos, el decreto de concesión de la insignia de oro de la ciudad de Chiclana al padre Sixto dice:

“Su amabilidad, cercanía y el continuo preocuparse por la gente le ha hecho ganarse el cariño de la ciudad, especialmente de la zona de La Banda, con la que ha sabido conectar en todo momento.

Destaca la intensa labor realizada al frente del grupo de Cáritas de la parroquia de San Sebastián, con una dedicación constante y entrega a los pobres y necesitados, una desinteresada labor a favor de la solidaridad social y de la ayuda a los más desfavorecidos.

No se puede olvidar su tarea en la Barriada

Solagita, donde, además de su labor pastoral, siempre está pendiente de todo lo que sea potenciar el barrio, apoyando todas las iniciativas que supongan una mejora de esta zona.

Es digno de subrayar el cariño que siente por los más jóvenes, con programas para la integración social de las comunidades aisladas”.

Breves



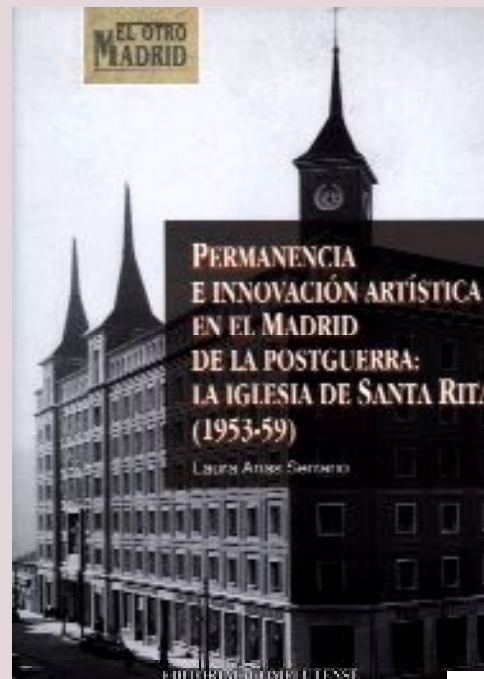
EN ANDALUCÍA QUIEREN UNA SANTA RECOLETA

La madre Antonia de Jesús fue una émula de Santa Teresa de Jesús en las postrimerías del siglo XVII. Una mujer de talento, seductora, de una energía inusitada, enamorada de Dios y de la vida contemplativa agustino-recoleta. Logró fundar cuatro conventos de monjas: dos en Granada —Corpus Christi y Santo Tomás de Villanueva—, otro en Chiclana de la Frontera (Cádiz) y otro en Medina Sidonia (Cádiz). Es una gran figura que ha permanecido en la sombra de los claustros, pero que siempre ha impresionado a quienes han conocido su trayectoria espiritual. Últimamente se han publicado sus escritos y se ha editado una biografía. La causa de canonización se abrió el 22 de octubre con toda solemnidad en Chiclana, donde se constituyó el tribunal en presencia de Antonio Ceballos, obispo de Cádiz, tan entusiasta de la madre Antonia. Participó como postulador el padre Romualdo Rodrigo, agustino recoleta. Asistieron las representantes de las cuatro comunidades fundadas por la madre Antonia.

OTRO COMPROMISO JUVENIL:

ORDENACIÓN EN MÉXICO DE GABRIEL JESÚS CORONEL

El pasado sábado 27 de enero fue ordenado sacerdote en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (en México D.F.) Gabriel Jesús Coronel López. Nacido en La Cañada (cerca de la ciudad de Querétaro), tiene 28 años. Profesó en Monteagudo en 1996 y realizó sus estudios teológicos en el convento de Marcilla. En el año 2000 manifestó su compromiso permanente con la profesión solemne de los votos evangélicos. Ahora se encuentra en Costa Rica, donde ejerce su ministerio sacerdotal en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Alajuela.



ARTE RELIGIOSO: LA PARROQUIA SANTA RITA DE MADRID COMO MODELO DE LA ARQUITECTURA DE LA POSGUERRA

Laura Arias Serrano, una madrileña nacida en el barrio de Chamberí y feligresa de la Parroquia de Santa Rita en su infancia y juventud, es doctora en Arte por la Universidad Complutense, donde ejerce la docencia. Sus recuerdos de infancia le motivaron a enfrentarse con una ardua tarea: la publicación de un libro sobre esta parroquia madrileña desde la perspectiva de la arquitectura de su iglesia. Tras una labor de documentación que incluye entrevistas a los principales artistas que trabajaron en ella, ahora ha presentado en forma de libro el resultado de sus investigaciones. La felicitamos desde estas páginas, y acogemos el libro como reconocimiento de uno de los tesoros arquitectónicos de los agustinos recoletos en España.